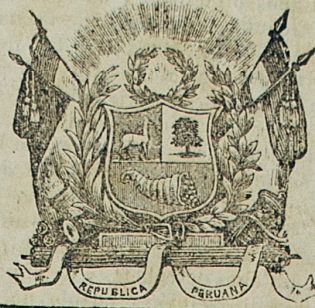


EL ELECTOR DEL AÑO 62.

Esta publicacion se efectuará el sábado de cada semana, salvo el caso que haya necesidad de aumentarla.



Se reparte gratis, y se admite comunicados relativos a su objeto y tambien particulares sino ofenden la moral ni atacan la vida privada.

Gratis.)

Arequipa Línes 23 de Setiembre de 1861.

(N. 4.)

EL ELECTOR.

Desde que los amigos del G. Echenique exhibieron su candidatura, se han publicado muchas hojas volantes que en diferentes sentidos tienen por objeto presentarlo como el único, en la República, capaz de labrar nuestra futura felicidad. Por nuestra parte, llevando adelante nuestros principios de respetar en todo y ante todo la opinion, no nos ocuparemos de esas publicaciones sino en cuanto tienen relacion con nuestro caudillo, en cuanto se le ataca en ellas de una manera nada caballeresca, puesto que se empeñan por manifestar que no es el hombre aparente para rejir nuestros destinos.

En nuestros números anteriores hemos manifestado, que cuando un ciudadano se presenta a aspirar como candidato a cualquiera de nuestras primeras magistraturas y lo hace con la buena fe y conciencia de que puede desempeñar esos cargos, apoyado ademas en su civismo, en la esperiencia que ha recojido, en su capacidad y talento y en sus conocidos y mui relevantes servicios, cumple, con su aspiracion, con un deber para con su patria, para con sus amigos y hermanos y para consigo mismo. El General San Roman, pues, se halla en este caso, y aunque sus gratuitos contendores quieran obscurecer sus méritos, la nacion toda no se los podrá negar, porque ante ella y para ella han sido los sacrificios; ante ella y para ella ha pasado su vida pública y ante ella y para ella ha consumido lo mejor de su existencia. No podemos, ni por un momento, pensar en que de buena fe se quiera cometer con el General San Roman la ingratitud de negarle todas las aptitudes que lo adornan para haberse presentado como candidato a la Presidencia; no, suponemos únicamente que, bien el espíritu de partido, bien las malquerencias o animadversiones gratuitas, son las que ponen en la boca de sus contrarios esas acusaciones

que, lejos de desconceptuarlo, enaltecen su dignidad y carácter.

Y en efecto, entre una de esas acusaciones se encuentra la de que el General San Roman vino el año 34 a Arequipa y combatió con heroica abnegacion la causa que se inició en aquella época. Este cargo y los demas que se le hagan a este respecto están desvanecidos con solo recordar que el General San Roman fue en el año treinta y cuatro subalterno de la clase de Coronel; que por su instituto era esencialmente obediente, y que no podia faltar esa obediencia sin incurrir ante sus superiores en inmensas responsabilidades, y sin trasgredir las leyes militares, sin las que no habria un ejército moral, ni disciplinado, y el órden y la sociedad toda serian una confusion y escándalo.

Veamos lo que dicen algunos artículos de la Ordenanza a este respecto.

"El 14 del tratado 2.º título 8.º Todos los oficiales de mi tropa desde Brigadier al Sub-teniente inclusive, cuando fuesen mandados por algun servicio, se hallarán puntualmente en el paraje y hora determinada en la orden que se les diese; y encargo a los jefes generales y particulares, que no disimulen ni aun los minutos en un objeto tan interesante al descanso de mis tropas y acierto de las operaciones."

"El 15. El que mandare por cualquier servicio, sea de la graduacion o cuerpo que fuere, lo hará sin murmurar, poner dificultad, ni disputar lugar para sí, ni para la tropa que llevase; y aunque no le toque el servicio ni el puesto que se le diese, o que comprenda otro agravio, reservará su queja hasta haber concluido la faccion a que fuese destinado." &

"El 20. Todo oficial de cualquier graduacion que fuere, siendo atacado en su puesto no lo desampará sin haber hecho toda la defensa posible para conservarlo y dejar bien puesto el nombre de las armas."

"El 21. El oficial que tuviese órden absoluta de conservar su puesto a todo costo, lo hará."

Ahora bien; mírese como se quiera las precepciones de estos artículos, que en todas las naciones de Europa han merecido la mas solemne aceptacion, solo se podrá decir que el General San Roman, lejos de cometer un delito, cumplió con un deber, con las leyes de su instituto; que obedeció a un superior, y que con su obediencia puso una base mas a la moralidad del ejército y no cimentó en él la corrupcion y el desprestijio. Si el cumplir con un deber es lo que llaman sus opositoristas haberse mostrado enemigo de Arequipa; si el ser consecuente y fiel si el obedecer sumiso es la causa de que se le confunda con los débiles e inconsecuentes, con los insubordinados e inmorales, bien se podia decir que es un delito el obedecer a sus superiores, cumplir con sus obligaciones, y respetar las leyes que norman cualquiera procedimiento, en las diferentes corporaciones de nuestra sociedad. Nosotros concebimos, cómo pueda ser delincuente un Juez de primera instancia que por hacer cumplir las órdenes de la Excm. Corte Suprema, comunicadas por la Superior, apremia a un individuo, a que entregue, por ejemplo una cantidad de que era responsable. Si esta es la lei de su instituto, si son prescripciones de su constitucion, él ha cumplido con un deber aunque no haya sido con su gusto. Reflexionemos con imparcialidad y demos a cada uno lo que es suyo.

Pero se afrontan otros cargos a General San Roman y son que jamas ha hecho nada en favor del pueblo arequipeño y si siempre ha combatido sus principios de libertad. Respecto a lo primero, diremos: que es verdad que nada ha podido hacer en obsequio de Arequipa, porque no ha estado jamas en sus manos la autoridad para poder deliberar e impulsarnos al adelanto y progreso. Si esto no lo pudo verificar el mismo Echenique, ni antes de su exaltacion, porque no le era posible,

ni después de su exaltación, porque nos opusimos a ella, ¿por qué se le culpa al General San Roman de semejante indolencia, y no al General Echenique, hoy propuesto candidato, que cuando pudo no nos dispuso ningún favor? Parece que en estas acriminaciones se falta mucho a la justicia y que el espíritu de partido, cuando es más obsecado que racional, ciega a los hombres hasta el punto de desconocer la verdad, y herir reputaciones indignas de semejantes agravios.

Respecto a lo segundo, no averiguaremos ni queremos averiguar, la legalidad con que ha procedido Arequipa en las diferentes causas que ha proclamado; solo diremos que el General San Roman siempre ha coincidido con el Gobierno, es decir, que siempre le ha obedecido, a excepción del año 54 en que, santificada la revolución por la voz unánime y la aclamación de toda la República, voló de su ostracismo a ofrecer sus servicios a los pueblos que haciendo uso de un derecho tan justo como legítimo, dijeron con el comendador de Benthán. "Las revoluciones de autoridad y de poder producen ordinariamente males y desórdenes y un casi siempre una desgracia para la generación que las hace; pero estos males son pasajeros y los bienes que con ellos se compran son sólidos y permanentes; se sacrifica una parte del bien actual, a un mayor bien venidero y estos sacrificios son muchas veces ordenados por la razón; a más de que cuando la necesidad fuerza a tomar un partido es inútil razonar sobre sus consecuencias." Tal dijeron y de tal modo procedió Arequipa en consonancia con todos los pueblos el año 54.

Continuará.

EXHIBICION DEL PARTIDO DEL ORDEN.

Días hai para los pueblos que marcan sus virtudes cívicas y que señalan su porvenir. Cuando un pueblo, en el fragor de las crisis republicanas, demuestra a la faz pública, que su virtud es la perseverancia de sus principios políticos, que su pensamiento no se extravía de sus ideas sociales, que su corazón no se aparta de los sentimientos que una vez desplegó, y que ama al recuerdo de sus antiguos sacrificios como a la gloriosa expiación del triunfo de sus ideas y de sus mas caras aficiones; ese pueblo se enaltece hasta la sublimidad de la honra y de la gloria, en tanto que acredita, que sabe ser consecuente, que tiene voluntad de convicción, que no está sujeto a la veleidad y a la inconstancia, que nadie es capaz de conducirlo a renegar de sus principios ni a traicionar sus sentimientos, pues que no quiere que se le acostumbre a besar hoy la mano del que ayer fué su verdugo y el objeto de su mas justa execración.

Esta es precisamente la significación del plausible acontecimiento de ayer. Se había destinado por el "Club del Orden" la explanada de Miraflores para que allí se reuniera y exhibiera todo el pueblo que se ha-

llaba en el caso de ser consecuente a su gloriosa obra de 1854. Desde las once de la mañana se constituyó allí el Club recibiendo a todo el pueblo que se señalaba al orden, a sus antiguos principios y a la honra cívica de Arequipa. Inmensos destacamentos de todas las clases de la sociedad llegaban allí a cada momento, y todos se reconcentraban mutuamente, viviendo al 7 de Enero y al 1.º de Diciembre 1854, a las actuales instituciones, al triunfo de la Palma y al régimen actual. Era la una de la tarde, y había en el punto señalado mas de 3,500 hombres de todas las clases sociales, que al son de una música marcial, poblaban los aires de cohetes y de vivas patrióticos. Allí recibió el pueblo un momento de solaz, entregado a la alegría del festejo, a la satisfacción que produce la expansión del sentimiento popular, y a un obsequio de asados y vino preparado para el objeto. Transportes de júbilo y regocijo se veían por todas partes, y doquier se encaminaban los observadores, encontraban el mas perfecto orden y tranquilidad, que demostraba haber allí una asociación pacífica, moderada y esencialmente legal, que no tenía mas fin que demostrar sus sentimientos y la fe de su religion política. El Señor Doctor Masías Corzo, Presidente del "Club del Orden" peroró al pueblo, mas o menos en estos términos.

"Compañeros y amigos: siento en mi corazón la mas inmensa complacencia al veros en este momento manifestando a la República toda, que no podreis desmentir jamas vuestros imperecederos principios que han constituido el régimen actual; y que no olvidais nunca que se os llama con justicia "los libres de la América del Sur, desde que con vuestra sangre y sacrificios sellasteis la obra del 7 de Enero de 1854. Si Ayacucho dió la independencia al Perú; el 7 de Enero le dió su rejección social y le abrió el camino de las reformas exigidas por la civilización."

"En la actual crisis eleccionaria se ha pretendido, y se trabaja con incansable tesón, por vulnerar la honra de Arequipa; pero ahora acreditais que sus hijos no consentirán jamas en semejante infamia. Se quiere que hagais una retractación solemne del 7 de Enero del 54; se quiere que confiese el pueblo con arrepentimiento que su obra de entonces fué un error y un crimen; y no es esto solo, sino que se quiere que Arequipa entero se postré a los pies del hombre que destronó con su sangre, a pedirle perdón de sus culpas, a erijirle en su ídolo y Señor, y a esperar de él una mano de misericordia que le absuelva y reconcilie. ¿Habrá pueblo en el mundo que reniegue de su fe, y que con su propia boca condene sus obras y sus sacrificios? Semejante idea es un crimen que no puede abrigarse en el pecho de ningún verdadero arequipeño; primero la vida que dejarse arrebatada la honra de su país; sin honor cívico, el pueblo mas libre e inteligente del Perú, se convertiría en una reunión de imbeciles o apóstatas que obraba a donde lo inclinara el viento político. Fuera de nosotros tan absurda idea: el hombre a quien hoy elejimos fué el segundo obrero de 1854: es la encarnación de ese sistema y de esas ideas; y entre éste y el hombre que los persiguió y combatió a muerte ¿elegid?"

En seguida el Presidente del Club, ofreció al pueblo como una garantía de pertenecer al partido del honor y del orden, y como un signo de su opinion política en las actuales elecciones una tarjeta especial que distinguiera a cada ciudadano de los demás de la minoría, que en un momento de irre-

flexion han podido ser extraviados de la causa de Arequipa.

El Vice Presidente del Club Doctor Don Rafael Velarde, habló a la reunión por distintas veces en el mismo sentido.

Acto continuo, tremolando una rica bandera en que se leía esta inscripción: *Arequipa constante al 7 de Enero de 1854*, desfilaron todo el pueblo hasta las calles centrales de la población, vitoreando su reunión pacífica, y viviendo a Arequipa, a la causa del orden y a su candidato el G. M. San Roman, sin que en el trayecto que corriera, se oyese ningún "muerá," ninguna depresión personal, ningún sintoma de desorden, ni ninguna muestra de intolerancia política. Llegado el pueblo a la plazoleta de Santo Domingo, se disolvió allí, y se retiraron los ciudadanos a su domicilio y trabajo ordinario, con la mayor moderación y compostura, que son las señales inequívocas de la convicción y del patriotismo y que hacen su esencia distintiva.

Así terminó uno de los mas notables, y gloriosos episodios de este pueblo, que hará inolvidable el 9 de Setiembre de 1861.

El partido de la mayoría de Arequipa.

EL PADRE CARRASCO Y EL HERMANO PATRICIO.

Patricio.—(Entra muy postrado). P. M. Dios me lo guarde por muchos años.

Carrasco.—Así te guarde, Patricio. ¡Hombre qué pálido estás! ¿qué, has estado enfermo?

—Mucho, R. P. mucho.

—¿Pero qué enfermedad? Siéntate. aquí tienes esta silla. sociégate y cuéntame tus trabajos.

—Ay, P. M! Bien decía yo que las máximas de V. P., eran buenas para una República de Angeles y no para nosotros que ni consultamos ni queremos consultar la razón y la prudencia; no para unos egoístas como nosotros que tenemos el prurito de querer que en todo y por todo, se haga nuestro capricho, y que la opinion de todos esté sujeta a nuestra voluntad y nada mas.

—Ya sé a donde vas a parar, Patricio, en estos días he leído algunos papeluchos que me han venido por la ventana y por tanto presumo.

—Bien, P. M., ¿qué opina, S. P., de semejantes producciones.

—¿Que he de opinar, desde que estoy persuadido que cada partidario hace a favor de su partido; desde que unos cuentan las cosas con exageración, con causticidad é ironía y otros por el mismo camino! En fin, era necesario hablar con una persona imparcial.

—Y yo no lo soy, R. P.?

—No puedes serlo, Patricio, desde que estás afiliado a un partido.

—Pero esto no quiere decir que yo me haga un mentiroso. No, señor, la verdad, ante todo, desde que fué amada y buscada por nuestro Divino Salvador.

—Tienes razón, Patricio, la verdad lo primero, porque sin verdad no hay fe, no hay armonía, no hay relaciones sociales, ni nada.

—Hagame, R. P., el favor de oirme un momento; y que me emplumen, y me metan en un cuerno, y que me tapen con otro sino digo la verdad.

—Adelante, adelante y deja de tanto justificarte, porque entonces menos te creo; entonces te juzgaré como aquellos jugadores que juran y rejurán, y al otro día vuelven a su mismo tema. ¡De esto hay tanto en la sociedad! yo he visto muchas mugeres que mientras mas estropeos y desaires sufren de sus adoradores, y mientras mas prometen y vuelven a prometer el no verlos, mas pronto se olvidan de lo que con sus lágrimas y su corazón han prometido.

—Eso serán las mugeres, R. P. Yo estoy cansado de saber: que en cojera de perro y lágrimas de muger no hay que creer.

—Pues esta misma opinion tengo yo de todos aquellos que para que les crean, presentan testigos, se santiguan y acaban por hechar sus juramentos. Toda esta clase, Patricio, es en realidad la esencia de la mentira.

—Convenido, P. M., me enmendaré en adelante; mas vamos a nuestro asunto.

—Habla.

—Si, V. P., ha leído esos papeles, sabe tambien

que el General Echenique es presentado como candidato, y que sus partidarios, lejos de aprender, con el tiempo, la tolerancia, y el respeto a las opiniones ajenas, son los mismos que siempre, es decir, insufribles, que no quieren conocer rival y que lo que ellos han propuesto eso debe prevalecer. Mas claro, que para ellos no hay, ni San Romanistas, ni San Maristas, ni San Diablistas, sino su caudillo y nada mas.

—Eso no puede ser, Patricio, tú mientes y mientes como un bellaco. Yo no puedo creer que los arequipeños, que se jactan, y con razon, de ilustrados, quieran impedir que hayan otros que tengan su opinion por distinta persona que la del General Echenique. Entónces no seacataria la libertad que tanto han defendido con su sangre, se desmentirian sus principios puesto que tal conducta no importaba otra cosa que constituirse en opresores de los demas y no harian lo que deben hacer, cual es: respetar la opinion del rico como del pobre, del blanco como del negro, del padre de familia como del laborioso artesano.

—Pues desgraciadamente, R. P. quieren constituirse en opresores, quieren coactar a los demas. Daré una prueba a S. P. El día del presente el partido Echeniquista se reunió en la Pampa de Miraflores.

—Bien, adelante; ya eso lo tengo leído en su papel "Viva el General Echenique."

—Pero ese papel, P. M., es exagerado, pone las cosas de un modo distinto que no son ni pueden ser la verdad.

—Pero tú eres un imbécil, ¿no te acabo de decir que el débil de los partidos es exagerarlo todo? Desde que en ese papel se vislumbra lo apasionado y desde que es escrito por algun amigo, debes hacerte esta cuenta—

CARGO		
Doscientos renglones,		200
DATA		
Cincuenta renglones de introduccion,	50	}
Otros 50 de piropos y de elogios	50	
Cincuenta de insustancialidades y de ripio,	50	
Treinta por ejemplo de mentiras,	30	
Unos quince de conclusion,	15	

Tatol de verdad,

renglones incluyendo en ellos la firma del papel y el nombre de la imprenta con mas la pleca que divide aquella, de éste.

Ves ahora que la cuenta está exactísima?

—Tiene razon, S. P.

—Pues así es todo: prosigue con tu historia.

—Decia, a V. P., que se reunieron en la Pampa; que allí tuvieron su arroz y gallo muerto, que se apuraron algunas copas, que en consecuencia se brindó y en fin, que el partido bajó en masa, se paseó por las calles, se vivió a rosos y bellosos a su Echenique y concluyó retirándose sin que los del General San Roman abriesen su boca para decir chus ni mus.

—En eso andaron con prudencia y circunspeccion.

—Pero ellos no obraron así, R. P., cuando les dimos el reberso de la medalla. Escúcheme, V. P. El Domingo ocho los del partido de San Roman, se reunieron por barrios o en sus club parciales, para acordar la reunion general del día siguiente. ¿Y que sucede? que los del partido Echenique se reunen tambien por parcialidades, con el objeto de impedir esas reuniones. En efecto, reunido el club de San Lázaro, despues de saludar a su candidato San Roman, libaron algunas copas de chicha, P. M., y llevando a la cabeza una regular banda, se pusieron a pasear por el barrio mencionado. Yo, que mi maldita curiosidad me lleva a mi pesar a estos negocios, andaba entre la muchedumbre, muy ajeno de que me sucediera la desgracia de que fui víctima. Ay, P. M., habíamos pasado San Lázaro, y cuando nos hallamos a distancia de cuatro cuadras o mas, es decir, en la calle de Guanamarca, llegan dos amigos a carrera abierta, y entre hipando y no hipando, nos dicen, que los Echeniquistas mataban a cuatro ó seis de los nuestros, que se nos habian desbandado por su desgracia. A este aviso inesperado, vuelven todos, y yo pegado. Llegan como por la quinta de Vargas y encuentran a los Echeniquista que con piedra en mano, se preparaban a recibir a los nuestros. ¡Esquisita cortecial! Y en verdad que los recibieron así; aflojaron sus pedradas; cargan los de allá sobre los aquí, y los de aquí sobre los de allá, y entre los de acá y los de allí se forma una zinguizarra del demonio, que ni los de aquí conocian a los de allá ni los de allá a los de aquí. En fin los de allá corrieron de los de

aquí y los de aquí se fueron sobre los de allá. Ay! qué catástrofe. P. M. Por escapar los de allá puedo decir a S. P. que todos se volvieron ciegos; unos se desbarrancarou del alto de Sebas-topool y de rebote cayeron en una asequia; otros pasaron el rio con el agua a la cintura; unos se desostillaron, otros se derrengaron; unos se llamaron a muertos y otros volaron mejor que pájaros, en fin, aquello fué una Babilonia. Yo miraba todo esto, P. M., cuando derrepente pum... En estas circunstancias, R. P., ví, senti, padecí, ni sé que me sucedió, lo cierto es que al otro día me encontré en casa ajena bien vendado, bien liado, y bien débil y con la cabeza rota, como S. P. me vé.

—Yo me alegro, lego picaro, que te suceda todo ésto. ¿No te he dicho mil de veces que para trabajar en favor de un candidato el mejor modo es obrar con circunspeccion, con prudencia, y sin meterse en esas bullas ridículas é inmorales, que ceden en desconcepto de la persona que uno defiende y del mismo pueblo en que se le quiere buscar amigos?

—Pero, R. P. Si nosotros les hemos tolerado sus reuniones y ellos no nos han tolerado a nosotros.

—Pues por lo mismo que ellos obran sin prudencia, U.U. debieron usar de sagacidad, evitando esas disputas, que solo deshonran al que las fomenta, al paso que al que las evita le atraen consideraciones y amigos: de otro modo vendríamos a parar en un desórden espantoso y en todas partes siempre encontraríamos un enemigo con quien chocar. De esos encuentros es necesario que te alejes, Patricio, porque si hoy has librado con alguna rotura y contusiones, otro día,

—P. M. dire lo que dijo la zorra: si de esta escapo y no muero ya no mas bodas al cielo.

—Pero, hombre, la autoridad departamental no moderó esos excesos?

—Sí, P. M., los moderó haciendo salir alguna fuerza para contener el choque de los partidos y evitar mayores desgracias.

—Así debió ser, sin duda.

—Pero vea V. P., que los opositores al partido San Roman han glosado esa accion de un modo

que se han ladiado a nosotros, que nos protejen, y en fin, los tratan como a enemigos.

—Dime, Patricio, con la salida de la fuerza, se evitaron desgracias y se mantuvo el órden?

—Por supuesto que sí, P. M.

—Pues entónces rieta de lo que digan. El deber de la autoridad es conservar la tranquilidad pública; lo ha conseguido, adelante.

—Pues eso no quieren los amigos del General Echenique. Vea S. P., lo que pasa. Una noche, ahora noches, muchos individuos de pueblo, pasaron por el cuartel de Santa Marta gritando ¡Viva el General Echenique y muera el General Castilla!

—Hombre, esa es mucha corrupcion, es mucha criminalidad; gritar muera el Gefe de la Nacion, a quien se debe respetar porque al fin ya es el primer magistrado, equivale a una sublevacion y mas que todo,

—Diré a S. P.

—Cállate y no me interrumpas. ¿Qué concepto se formarán los estrangeros del pueblo en que cualquier miserable pelagatos mira con tanto desprecio a la primera autoridad, y no solo la desprecia en sus insolentes gritos sino que se atreve a revelarse contra ella, echando la voz de muera? Desgraciado, Patricio, el pueblo, en donde se desconocen las gerarquías sociales: en ese pueblo no hay respetos, no hay seguridad; todos en éstant espuestos, ni el magistrado, ni el padre de familias, ni el hombre honrado y virtuoso, están libres de ser objeto del ludibrio de un insolente y soez, y ni aun pueden contar en seguridad su vida. ¿Y ésto se vé en Arequipa, Dios mio, y no hay quien castigue estas faltas? ¿y no hai autoridad que les reprima?

—Oigame, S. P. El gefe del batallon al oír los repetidos mueras al frente de la puerta del cuartel, conoció y pesó la gravedad de la falta y por lo tanto dispuso que esos hombres fueran perseguidos. En efecto, salió un oficial con cuatro soldados de la guardia y tomó a tres. Permanecieron en el cuartel hasta por la mañana del día siguiente en que los remitieron a gendarmes con esta nota que pasó el gefe al Estado Mayor.

—A disposicion de un juez debió haber sido para ser juzgados criminalmente. ¿Los han juzgado, Patricio?

—Oreo que no, R. P.

—Muy mal hecho; una inmoralidad tan tras-

cedental como si no debió quedarse impane.

—V. P. sabe que todo lo usmeo; pero quiero!

leársela. "República Peruana—Comandancia del glorioso batallon Ayacucho número 3—Arequipa Agosto 31 de 1861".

—Con que los insultos eran lanzados precisamente el día de San Ramo, ¡cuánta corrupcion prosigue.

Señor Coronel Gefe del Estado Mayor de la 1a. Division del Ejército del Norte. S. C.

A las once y media de la noche en momentos de recojerme al cuartel asaba por frente a él, un grupo de hombres haciendo escándalo y vivando el General Echenique.

Esta circunstancia no me habria alarmado sino hubiese estado acompañada de repetidos "mueras" al Gefe de la Nacion Gran Mariscal don Ramon Castilla, y creí de mí deber perseguirlos como en efecto lo verifiqué hasta lograr la aprehension de Marcelino Ramirez, Paulino Bernel y Patricio Palma, los que en la mañana de hoy he remitido en calidad de presos al cuartel del Escuadron Gendarmes con prevencion de que se sirva acordar lo conveniente en inteligencia que el hecho a que me refiero ha sido presenciado por el capitán de guardia Sargento mayor graduado don José V. Castañeda y algunos individuos de tropa.

Dios guarde a US.—Pedro Silva.

He dicho, ... ¿Sabe, V. P., lo que han dicho los echeniquistas de ésto? Han escrito en su periódico la "Voz de la Justicia" un artículo titulado "Principian las hostilidades."

—Ya me acuerdo, hombre, ya me acuerdo; y en verdad que, si he de creer lo que me dices, el tal artículo es muy injusto, y no solo injusto sino imprudente y temerario. Esa frase de "Principian las hostilidades," es una voz proterva, que importa nada ménos que anunciar a su partido que está alerta, se ponga en actitud hostil.

—Doy a V. P. R., mis mas expresivas gracias. V. P. me ha sacado de un caos, ahora comprendo el fin porque nos han provocado y apedreado y por lo que me han roto la cabeza. ¡Qué tales escritores, P. M.!

—No todos tienen dedos para organista; pero acaba tu relacion.

—Decia, a V. P., que sino sale la fuerza a contener esas pedradas, ¡qué hubiera sido de nosotros! La reyerta del Domingo no solo se limitó a San Lázaro, sino que se pasó hasta la calle del Puene en circunstancias que yo ya no veia ni oia; pero me han contado los inteligentes en la materia, que aquello era terrible, reñidísimo que los hombre eran unos leones y que se cargaban y descargaban con un entusiasmo admirable.

—Qué inmoralidad y qué descrédito para el pueblo arequipeño! acometerse entre hermanos!

—Pues, P. M., la inmoralidad está de parte del que provoca.

—Convenzo en ello, Patricio, pero a la distancia quien lo paga es el pueblo arequipeño. Tú sabes muy bien que cuando se come el queso, no dicen q' uno fué el q' hizo en él el diente sino que todos los ratones; así cuando estamos fuera de Arequipa, se nos mira de reojo, porque no llevamos un sello en la frente que diga: este arequipeño fué amigo del órden.

—En esa parte tiene mucha razon, S. P. No sé, R. P., qué maldicion pesa sobre nosotros, que jamas nos podemos entender por bien. Vea, V. P. Al día siguiente, Lunes, el club del órden, que así se llama el del General San Roman, compuesto de todos los clubs parciales se reunió en la misma pampa de Miraflores con el objeto de exhibirse tambien. Esta accion inocente, que no le fué impedida al partido Echeniquista, quisieron impedirnosla, pues segun se dijo generalmente los partidarios de éste, se iban anticipando desde por la mañana a reunirse en el mismo sitio con el plan, sin duda, de desbaratar la reunion, pero felizmente al tiempo de verificarse nada de ésto sucedió.

—Sí, ya lo sé todo; he leído el papel de la exhibicion, y me ha parecido muy arreglado y muy conforme a los principios de equidad y mas que todos a los principios de libertad. Las allocuciones y sus brindis demasiado moderados, me han llenado de satisfaccion y hasta me ha complacido al saber

que el partido es muy preponderante y que sus principios son: respeto a las autoridades, al libre derecho de sufragios y a la union de todos, sean cuales fueren los principios que profesen. Solo sienta, Patricio, no habiendo nada de la alocucion que dirijió al pueblo ese dia un joven don Carlos Cornejo, me he hablado de ella y tengo curiosidad.....

—Se la diré, P. M. (Hu hu hu hu) ya me acuerdo, poco mas o menos dijo lo siguiente:

AMIGO.
Examinando cuales son los elementos primordiales, o la base en que se funda la prosperidad de las naciones descubriremos, que ésta no es otra que la esta administración de la justicia. Donde quiere que haya justicia, es decir, donde quiere que los derechos individuales se hallen declarados, suficientemente garantidos por la ley, allí reina la paz, allí cada uno de los ciudadanos podrá ejercer libremente sus mas nobles facultades, allí en fin, se podrá conseguir la realizacion de un porvenir venturoso. Pero, para que esta estricta administración de justicia pueda tener lugar en las diferentes naciones, es menester, que la autoridad encargada de gobernarlas, se halle dotada de una alta capacidad que examine y comprenda las diversas necesidades de todos los individuos, así como tambien de la honradez y patriotismo que son indispensables para poder, satisfacerlas. Ahora bien, señores, esa alta capacidad, esa honradez y ese patriotismo, se encuentran en el Benemérito General y Gran Mariscal Don Miguel San Roman; luego tenemos el deber de emplear nuestros esfuerzos para colocarlo en el puesto a que se halla llamado por sus relevantes méritos. Luego, debemos esperar que el Perú obedeciendo sus mandatos, salga de ese estado de miseria y abatimiento en que se encuentra, para marchar por una senda de paz, de glorias y de progreso.

—Si estas, como lo relatas, me parece muy juicioso y digno.

—Todo está bien, P. M., pero la conclusion no dejó de ser alarmante.

—Tambien lo sé todo, Patricio, y he deplorado por seguir una vez tal cosa.

—Ah, P. M., de tanto que he hablado me ha dado fatiga de estómago.

—Pues, hijo, retirete, retirete.

—Hasta mañana, R. P.

VIVA LA CANDIDATURA DEL GRAN MARISCAL SAN ROMAN.

En la ciudad de Lima capital de la República del Perú a 1.º de Setiembre de 1861 reunidos espontáneamente los ciudadanos que suscriben de la Parroquia de San Sebastian, a fin de organizar los trabajos para las próximas elecciones, acordaron unánimes, sostener la candidatura del Señor Gran Mariscal San Roman a la Presidencia de la República, y se comprometieron a continuar sus labores, bajo la denominación "Club Republicano." Acto continuo procedieron a la formacion de la mesa que debe encargarse de presidirle; y resultaron electos por unanimidad, para Presidente el Señor Coronel Don Lorenzo Tudela, para Vice-Presidente el Señor Don Francisco Sagastegui, para Secretarios los Don Pablo Fernandini y Don Camilo Gomez, y para adjuntos los Señores Don Luis Llaque y Don José Alvis. Con lo que se concluyó, comprometiéndose bajo su palabra de honor al sostenimiento de dicha candidatura, y firmaron. Lorenzo Tudela, Presidente—Francisco Sagastegui, Vice-Presidente—Luis Llaque—José Isabel Alvis—Camilo Gomez—Pedro Pablo Fernandini, Secretarios.—Siguen las firmas.

Es fiel copia de su original. Lima, Setiembre 1.º de 1861.

Camilo Gomez, Secretario.

(Del Comercio de Lima)

COMUNICADO.

Un recuerdo para Arequipa.

La vez que un pueblo se llama verdaderamente grande y cuando se encuentra colocado en una situacion excepcional, es

cuando ha llegado el caso de ejercer su soberanía, cuando trata de buscar entre sus propios hijos a aquel en quien deben recaer sus votos para que desempeñe el cargo de mandatario o de Jefe del Estado: entonces, ejercitando las pasiones nobles, los impulsos del corazon, y aquella centellante luz que Dios quiso colocarle con el nombre de inteligencia, anda solícito por proporcionarse los medios mas apropiados para conseguir su felicidad: Si; su felicidad, porque es el fin que se propuso al constituirse en Nacion. Hoy que se encuentra Arequipa en ese estado, preciso es recordar algunos capitulos de nuestra historia política.

Hubo una época en que se llegó a un término bastante funesto, y que lejos de brindarnos halagüeñas esperanzas, no hacen mas que presentarnos el cuerpo de un cadaver, en que no podía existir por consiguiente el menor sistema de vida—Ese cadaver representaba a un pueblo consumido por los azares a que se le espuso, por que fué extraviado, porque se destrozó su inteligencia, y porque se eclipsó en fin el brillo de su honor y magestad.

Los corifeos que en ese tiempo se levantan, impulsados por sentimientos mezquinos y egoístas nunca quizá con la verdadera idea del patriotismo, cegaron todas las fuentes en donde se bebían los principios sanos, en donde se contemplaba el verdadero bien y en donde no había mas estímulo que el progreso y la felicidad de los Peruanos.

En 7 de Enero de 1854, cansados ya los ciudadanos de sufrir tanto escarnio y vilipendio, se levantaron en todos los pueblos de la República, y lanzando un grito atarador e imponente, bajaron de la silla presidencial a aquel que era el autor de sus desgracias, a aquel que con el nombre injustificado de peruano se llama el jefe elegido por los pueblos. Nuestros lectores comprenderán muy bien, que hablamos del Exgeneral D. José Rufino Echenique, y de su Gobierno de fatal recordacion.

Como el levantamiento fue en todo el Perú y la voluntad de los pueblos en ese caso era de todo punto indestructible, no pudo menos que verificarse ese hecho glorioso acaecido en los campos de la Palma en 5 de Enero de 1855. Desde esa época feliz empezaba la regeneracion social: desde esa época se habian abierto ya las puertas del bien, porque el negro dejó de ser esclavo: el indio ya no pagaba el ominoso tributo, y el hombre no necesitaba de otro para su defensa en el reclamo de sus derechos, por que se estableció la defensa libre; pero entonces, aparecieron como el genio del mal algunos hombres que pretendían la resurreccion de ese antiguo orden de cosas, y otros que querian subir al Poder pasando por los escalones de la infamia, de la sangre y del crimen. Estos acontecimientos harto lamentables, paralizaron el desarrollo de los bienes que debiamos recibir de ese cambio alcanzado por el inmortal 7 de Enero de 1854. Si el Gobierno apenas habia tenido tiempo para atender a las conspiraciones suscitadas por los hombres individuales, ¿como podria alargar su mano bien hechora y benéfica a los pueblos que de ella necesitaban? Al reseñar estos, hechos es necesario que seamos justos y que no culpemos a aquel hombre que hoy manda la República por solo librarla de la anarquía y de su desolacion y esterminio.

Por una de las aberraciones humanas vemos hoy, q' aquellos que fueron arrojados de sus puestos en 1854, quiren hoy, va-

liéndose del sofisma y del engaño, recuperar lo que dejaron por la voluntad uniforme de los pueblos; pero se engañan miserablemente, porque el Perú los conoce demasiado, porque jamas podria retrogradar sin llenarse de vergüenza y sin enlodar sus glorias y virtudes. ¿Que pueblo por obsecado que fuese, no dirá, que si en 1854 fue destruido el gobierno del General Echenique, por las causas falladas ya ante la inexorable opinion, no puede hoy hacerse aparecer de nuevo sin pasar por una horrible decepcion y sin traicionar sus convicciones y principios? ¿Arequipa este pueblo magnánimo, cuna de la libertad patriota hasta el delirio, que derramó su sangre por repetidas veces en el Alto del Conde, Arica, Arequipa y la Palma, podria jamas retroceder con mengua de su honor y de su civilizacion, aclamando como Jefe del Estado a su propio verdugo, a aquel que tan fatuamente ha dicho, que ya que parte del pueblo le llama, se encuentra en el caso de perdonarle de sus faltas?

Para destruir tan rigurosa lógica, se echan los echeniquistas en los brazos del sofisma y del engaño, y quieren impregnar en el pueblo: que habiendo conocido este, que en sus procedimientos anteriores hubo error y que no fué justo ni legal, hoy se arrepienten de eso, dando así una prueba bastante clásica de su grandeza y dignidad. ¡Temerarios! ¿Cómo será posible demostrar, que un pueblo entero, que toda la Nacion hubiera delinquido? ¿Cómo quereis que Arequipa olvide, que el general Echenique subió al poder contrariando su voluntad y derramando su sangre ¿cómo quereis que olvide que para arrancarlo del gobierno convirtió su suelo en un sangriento teatro haciendo esfuerzos tan extraordinarios y admirables que solo serian capaces de ellos los héroes espartanos? ¿cómo quereis quitar de los ojos de todo el mundo, que hoy poneis en juego para conseguir vuestros fines los mas temerarios planes, de destruccion y de sangre? Como podeis olvidar..... basta, la pluma se resiste a continuar y es mejor correr un denso velo.

Al trabajar la mayoría de Arequipa por la candidatura del Illmo. Sr. Gran Mariscal D. Miguel San Roman, al paso que procura salvar la dignidad del pueblo, ante los demas de la República y de las Naciones estrañas, no tiene mas fin que buscar el mejor bien posible, no tiene ni ideas egoístas ni de desorden. No, quiere mas bien la union, respeta la libertad, lamenta los extravios de sus conciudadanos y amigos, quiere que se acabe ese sistema adaptado desgraciadamente por algunos, esto es, no quiere, que Arequipa sea el blanco de las hostilidades de todos los demas pueblos porque siempre se le quiere poner en oposicion, y no quiere tampoco, que el Jefe del Gobierno que resulte elegido, tenga motivo alguno de queja ni de resentimiento.

Comparad Arequipeños los sentimientos de nuestro partido, con los del General Echenique y entonces vereis, que mientras nosotros queremos evitar los males de nuestra patria y especialmente los vuestros ellos andan por diferente camino, porque con solapadas falsedades, pretenden degradarnos presentando a uno de los mejores pueblos como traidor a sus principios, como voluble en sus propósitos y como belicoso y denigrado. Abrid los ojos y juzgad; no dejéis alucinaros.